



Traducción audiovisual: una especialización con muchas ramas

El crecimiento de esta área de especialidad de la traducción profesional se corresponde con la expansión que vive la industria audiovisual, encabezada por el auge de plataformas como Netflix. El subtitulado, el doblaje y la audiodescripción son algunos de los campos de trabajo donde podemos desarrollar nuestras aptitudes.



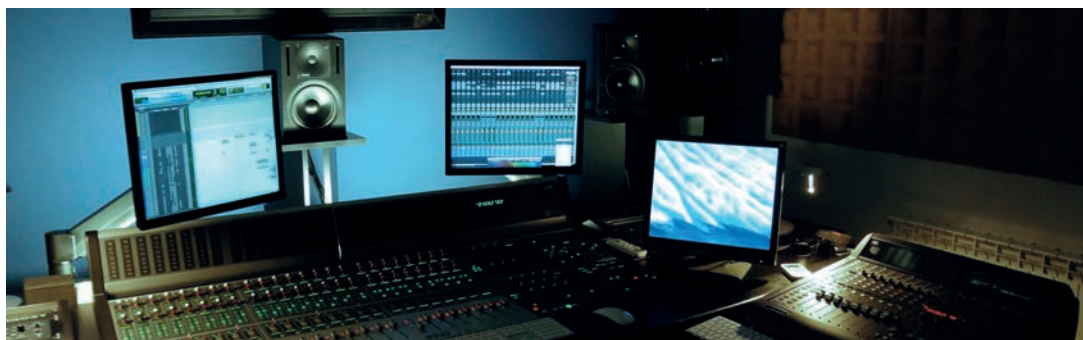
| Por el **Traductor Público Mariano Wadi Jacobo**, Coordinador de la Comisión de Artes Audiovisuales

La traducción audiovisual es una especialización que en los últimos años ha disfrutado de un crecimiento exponencial en términos de audiencia, productos, inversión, alcance y opciones de plataformas. Se estima que en 2018 la facturación anual de Netflix fue de casi dieciséis mil millones de dólares, con una cantidad de abonados en torno a los ciento cincuenta y un millones (Statista, 2019). Estos datos pertenecen a solamente una de las tantas plataformas que existen en la actualidad, sin contar aquellas que ya se anunciaron para el futuro mediato. Este tipo de información ayuda a contextualizar el tamaño de la industria audiovisual, si bien en este caso solo mencionamos una de sus áreas: películas y series.

En este artículo, analizaremos las características de tres ramas dentro de la traducción audiovisual y hablaremos de opciones de capacitación y *software*.

Subtitulado

Si bien existen varias ramas dentro de esta industria, el subtitulado es la traducción audiovisual por antonomasia para el público en general. Cuando hablamos de subtitulado, nos referimos a «la práctica de traducción que consiste en presentar un texto escrito, generalmente en la parte inferior de la pantalla, cuyo objetivo es recontar el diálogo original de los oradores, así como también los elementos discursivos que aparecen en la imagen, y



la información que brinda la pista sonora», en palabras de Jorge Díaz Cintas y Aline Remael.

Dentro de las diferentes formas de clasificar y agrupar los subtítulos, podemos destacar las dos más importantes: el subtítulo para oyentes y para personas sordas (SDH, por sus siglas en inglés). Si bien estas dos variantes presentan características propias particulares, podemos encontrar ciertas similitudes en cuanto a sus elementos.

Líneas: Cada segmento (o subtítulo) se compone de una línea o dos como máximo. Fuera de cualquier elección de estilo, se prioriza que el segmento tenga una forma piramidal, es decir, que la primera línea sea más corta que la segunda, siempre y cuando sea posible.

Caracteres: Esta variable ha cambiado con los años y con las modificaciones que se produjeron tanto en el tamaño de la pantalla (desde *smartphones* hasta televisores de cien pulgadas) como en la forma en la que se «mide» el tamaño (píxeles). Actualmente, podemos afirmar que el promedio ronda los cuarenta y cuatro caracteres por línea (lo que incluye los espacios). Este número representa uno de los factores que acota el rango de opciones con las que cuentan los traductores audiovisuales en cuanto a la elección de palabras. «Maravilloso», con once caracteres, resulta mucho más extensa que «genial», con sus económicos seis caracteres.

Sincronización: Tal vez una constante para cualquier rama, la sincronía de los distintos parlamentos (diálogo) o sonidos/efectos sonoros resulta fundamental para que los espectadores puedan hacer uso del subtítulo y disfrutar del producto audiovisual.

Segmentación: Se puede pensar en dos niveles, macro y micro. El primero se trata de cómo separamos, por ejemplo, el monólogo de un personaje en varios segmentos o subtítulos. A causa del límite de líneas y de caracteres y de la sincronía, es imposible tener un monólogo entero en solo un segmento, con lo cual se debe dividir en más de uno. En cuanto al segundo, en función del límite de caracteres, si un segmento lo excede, se deberá producir un

salto de línea. El objetivo de estos dos niveles de segmentación es garantizar la división lógica y gramatical del discurso, facilitar el proceso de lectura y aliviar la carga cognitiva sobre los espectadores.

Doblaje

Esta práctica «consiste en traducir y sincronizar el guion de un texto audiovisual, el cual luego será interpretado por actores y actrices bajo la dirección de un director de doblaje» (Chaume, 2003). En los productos audiovisuales doblados, los diálogos originales, es decir, las voces de los actores de la versión original, se reemplazan por otros diálogos traducidos a la lengua de llegada.

Existen dos tipos de doblaje que son los más utilizados: el *lipsynch* (sincronía labial) y el *voice-over* (también llamado voz superpuesta). Una de las principales características del *lipsynch* es que es necesario alcanzar un nivel de sincronía labial que les permita a los espectadores desarrollar la suspensión de la incredulidad mientras escuchan un producto que originalmente se grabó en un idioma diferente. Por esa razón, se deben respetar al máximo posible los movimientos labiales del personaje, además de incluir todos los otros sonidos que se pueden hacer con la voz (como la risa, el llanto, etcétera). Como en el subtítulo, este tipo del doblaje debe ser isocrónico, es decir, debe tener la misma duración que el diálogo original.

En el caso del *voice-over*, que generalmente se utiliza para el doblaje de documentales y *reality shows*, la traducción debe ser más corta que el parlamento original, ya que se debe escuchar la voz original al principio y al final de cada entrada, y no se deben incluir otros efectos de voz. Esta es la rama del doblaje más similar a una interpretación simultánea y presenta un mayor nivel de complejidad en cuanto al proceso, justamente porque participa un equipo de doblaje además del traductor.

En algunos países, el doblaje es la forma de traducción audiovisual prevalente, por ejemplo, en Francia, Alemania, Hungría, Italia, España,

Traducción audiovisual: una especialización con muchas ramas

Turquía, China y Japón, entre otros. Sin embargo, tal como destaca Frederic Chaume, el doblaje está cobrando popularidad en algunos países para públicos o géneros audiovisuales específicos. Tal es el caso de *Hannah Montana* en Portugal, películas para adolescentes en Noruega, novelas turcas y latinoamericanas en el mercado griego, marroquí, egipcio, entre otros.

Adicionalmente, las películas animadas (especialmente, aquellas producidas en Hollywood) se suelen distribuir dobladas, ya que su principal audiencia son niños que todavía no pueden leer subtítulos, también según Chaume.

Audiodescripción

De las tres ramas, la audiodescripción, o AD para abreviar, quizás sea la que en la Argentina no tiene tanta prevalencia y visibilidad, por tratarse de una especialización que está relacionada con la accesibilidad y factores adicionales como la legislación vigente. Sin embargo, existen países, incluso de habla hispana, con una fuerte política en pos de la accesibilidad de los productos audiovisuales, como es el caso de España.

Jorge Díaz Cintas señala que la AD presenta «unidades de información que se insertan en los silencios del programa audiovisual y tienen como objetivo contextualizar la trama, los ambientes y los efectos sonoros para los espectadores con discapacidad visual». Tamayo Mesero (2015) infiere entonces que la AD se trata de un texto locutado en los silencios del producto audiovisual, en el que se describen las imágenes relevantes para la contextualización de la trama, como quién aparece en escena, su vestimenta, qué acciones realiza, cómo está ambientada la escena, además de los sonidos que no pueden identificarse fácilmente solo a través del canal acústico y el texto que aparece en pantalla. Por lo tanto, lo que se describe depende de los silencios disponibles para insertarlo y de la relevancia de cada tipo de información.

Capacitación

Existen distintas opciones en cuanto a la formación en traducción audiovisual en la Argentina. Algunas universidades e institutos terciarios cuentan con esta materia como parte de su programa de grado, y en otros casos se encuentra a nivel de posgrado. Fuera del ámbito académico de formación, existen también distintos cursos y programas presenciales y en línea a cargo de profesionales con trayectoria en este campo. Es importante resaltar que, además del sustento teórico, es fundamental que la formación también incluya una cantidad considerable de práctica real.

Software

En general, el *software* no suele ser un limitante en el mundo de la traducción, y esta especialidad avala esta generalización. En el caso del doblaje y de la AD, no se necesita utilizar programas específicos, y para el subtítulo existen, afortunadamente, opciones gratuitas y pagas. En cuanto a los programas gratuitos, ofrecen todas las funciones que se necesitan para realizar el trabajo profesionalmente (podemos nombrar Subtitle Edit y Aegisub, entre otros). Los programas pagos (cuyo mayor y mejor exponente es EZTitles) ofrecen funcionalidades adicionales que facilitan o aceleran el ritmo de trabajo y la compatibilidad con ciertos formatos de archivos, lo que puede ser una necesidad en función del proyecto.

En conclusión, la traducción audiovisual es una especialización que, tal como las muñecas rusas *matrioshka*, abarca distintas ramas que presentan características especiales, diferentes desafíos y focos en cuanto a producto audiovisual y mercado, pero que conservan un denominador común: el producto audiovisual y garantizar su acceso para los espectadores. □